

SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE:
Segovia, Una peseta.
PROVINCIAS, 1'50 id.
NÚMERO SUELTO, 5 cént.
ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENIO-
NALES.

OFICINAS

PLAZA DE ALFONSO XII,
14, Y LIBRERÍA DE LA
PLAZA MAYOR, 28.
A FIN DE AÑO SE REGA-
LARÁ Á LOS SUSCRITO-
RES DE LA CAPITAL UN
PRECIOSO ALMANAQUE.



PERIÓDICO DOMINGUERO, TÉMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO
DIRECTOR: JÚPITER
NÚMERO EXTRAORDINARIO

EL CRIMEN DE VILLALAR

TRAIDORES NO; MAS CELOSOS
DEL BIEN PÚBLICO, SI...

El dia 24 de Abril de 1521, fué de luto para las libertades españolas. En el fondo de lóbrega mazmorra del legendario castillo de Villalba, yacía fuertemente agarrado el campeón más decidido de los derechos del pueblo ante las viles traillas de nobles y soberanos de aquella época terrible en que el hombre heredaba de sus mayores el dogal de la esclavitud ó el látigo del patrono.

El dia 23, y mereed á horrenda traición, á la que prestaron su concurso los mismos aherrojados, por aberración natural de la víctima que huye temerosa á la vista de su verdugo, JUAN BRAVO, el segoviano insigne, presenció con viril energía la derrota de sus secuaces, cayendo entre las garras de aquellos que, con su odio mortal al pueblo, originaron las valerosas comunidades castellanas.

Con su prisión, la senda regeneradora del pueblo español quedó borrada por muchos años, y en los annales patrios se hizo eterna inscripción de horrendo crimen, semillero con el tiempo de magnos ideales que han roto al fin las cadenas ominosas del esclavo, significando la misera condición del desheredado pechero.

Acusado BRAVO de lesa traición por los infames corifeos de un monarca sanguinario, y cariñoso á los principios autoritarios, en juicio sumarial se le condenó á muerte en vil patíbulo; y al rayar el alba de este dia memorable, hace 367 años, JUAN BRAVO vió lucir por vez postrera, en aquel mismo campo donde soñó la emancipación de su patria querida, la luz de un sol que mostraba sus rayos descoloridos, al solo anuncio del punible asesinato que los hombres de nuestro misero planeta iban á hacerle presenciar.

Desde el castillo de Villalba al lugar del suplicio, el animoso adalid de las comunidades castellanas marchó cabalgando sobre una mula que ostentaba

negros arreos, y á su vera un pregonero alzaba su voz tonante gritando á la soldadesca vil que testificaba la lugubre procesión:

— «*Esta es la justicia del rey D. Carlos I, que manda hacer en el traidor JUAN BRAVO.*»

— «*Tú mentes y aun quien te lo mandó decir;*» — ruge el valeroso caballero al escuchar tan vil estigma. — «*Traidor no; mas celoso del bien público, si, y defensor de la libertad del reino!*...»

Elocuente protesta del mártir que sacrificaba su existencia en holocausto de una intención humanitaria y digna de imitar por todos, no cediendo en sus ideales ni aun ante la cruenta venganza del opresor.

En la misma grada del cadalso, BRAVO protesta nuevamente del asesinato

que se hacia de las libertades patrias, y expira exhalando de su garganta, cercenada por el hacha del verdugo, un grito entusiasta ahogado por el brutal clamoreo de la abycta muchedumbre que al patíbulo rodea.

Con su sangre, JUAN BRAVO destruyó los gérmenes de la libertad española por espacio de algunos siglos; siendo preciso el sacrificio de nuevos mártires, para que al fin luciera en el horizonte el esplendoroso astro de nuestra regeneración social, sintetizado en el total exterminio de los poderes absolutos, hoy del dominio tan solo de los pueblos, que no ignoran cuánto valen y pueden, aunán-



LOS COMUNEROS DE CASTILLA (CUADRO DE GISBERT)

do sus inútiles esfuerzos.

JUAN BRAVO fué la víctima propiciatoria del primer movimiento liberal de nuestra patria; con su muerte cimentó la actual constitución española, que es sinónima del libre albedrío en el orden de las funciones sociales; á él, pues, debemos el principio de nuestra presente regeneración, y ningún pecho hidalgado ha de relegar al olvido, entre sus recuerdos, el del malegrado patrício que, en aras de nuestra libertad, vertió su sangre y rindió su vida.

Mientras aliente la nostra, honra debemos al insigne caudillo de Villafranca, y honra deben también los valientes hijos de Segovia á su precioso hermano que fama les legó de hidalgos y valerosos.

Segovia, pues, es la primera, entre todas las ciudades de España, obligada

á conmemorar el aniversario de este día memorable, y el nombre de su primer ciudadano, erigiendo granítico monumento que, borrando el triste recuerdo del crimen nefasto de Villalar á la mente de las futuras generaciones, lleve el de la figura grandiosa de JUAN BRAVO, el inmortal libertador del pueblo ibero.

ADULFO J. DE GUMUCIO.

JUAN BRAVO

Por *bravo*, á Bravo le alabo.
Bravo no quiso vivir,
siendo *bravo*, como esclavo,
y, cual *bravo*, sucumbir
supo en Villalar Juan Bravo.

¡Libertad! gritó Castilla,
y en bien de la humanidad,
Bravo, el astro que hoy más brilla,
con su sangre, la semilla
sembró de la libertad.

Bravo le dió al pueblo ibero
de la libertad el sol,
demostrando al mundo enteró
que es más que un rey extranjero
un ciudadano español.

Mas si le mató el encono
de un rey despótico y falso,
que debió subir pregonó,
Bravo, las gradas del trono,
y aquel rey, las del cadalso.

VICENTE RUBIO.

A GISBERT

ANTE SU CUADRO «LOS COMUNEROS DE CASTILLA»

Brilló en ti la inspiración;
tu prodigioso pincel
cedió á tu voluntad fiel,
y el fruto de una traición,
que es de un monarca baldón,
quedó en el lienzo estampado;
en él se ve reflejado
este sencillo anatema
que es del español emblema:
«Antes muerto que humillado.»

Gloria á ti, egregio pintor;
lo que expresó tu paleta,
ni en verso lo hizo el poeta
ni en mármol el escultor;
á tu ingenio creador
del arte alumbró la llama
y hoy el mundo que te aclama
dice en entusiasta grito,
que en ese cuadro bendito
está el pregón de tu fama.

Entre los tres comuneros,
tu pincel debió pintar
al que hizo decapitar
á tan bravos caballeros,
pues si esos nobles guerreros
inspiran amor profundo
á él, ceño tan iracundo
dar pudiste á su semblante,
que hubiera sido bastante
para odiarle todo el mundo.

¡No ha de darte el cuadro gloria
si están hablando esos hombres,
que eternizaron sus nombres
en el libro de la historia?
Cómo no honrar la memoria
si con noble heroicidad,
guerra haciendo á la maldad
vertieron sangre, inocentes,
¡sangre que al ser de valientes
es germen de libertad!

Ante ese cuadro, portento
del arte, ante ese tesoro
más la libertad adoro
y á ella va mi pensamiento.
Y al recordar el tormento
de unos y su abnegación,
y de otros la vil traición,
entonces mi boca lanza
una frase de venganza!
y un grito de indignación!

J. RODAO.

UN NUEVO MESIAS

Resucitó murió por redimir á la humanidad
del pecado: él murió por redimirla del error y la
esclavitud.

El uno, resucitó en la mente de los fanáticos de
sus doctrinas: el otro, resucita en la conciencia de
una generación que le admira.

El nombre del uno, representa una aspiración
ilusoria de relativas ventajas para los espíritus co-
bardes: el del otro, simboliza un progreso gigan-
tesco de utilidad general y positiva.

El héroe de tal conquista, se llamó JUAN BRAVO;
el beneficio que nos legó, se llama libertad.
¡Libertad! ¡JUAN BRAVO! he aquí dos nombres
que, unidos en sublime consorcio, sintetizan el
mayor bien que disfruta la humanidad.

¡Gloria á JUAN BRAVO, á quien debemos un don
tan precioso! ¡Honor á la libertad, glorioso fruto de
aquella sangre generosa vertida en Villalar!

FRANCISCO CAPELLA.



Era el veintitrés de Abril;
desapacible mañana
dió el tiempo á los Comuneros
en sus rápidas jornadas;
que hasta parece que el tiempo
se empeñó en matar su causa.

Menuda lluvia caía,
el viento fiero sibaba,
cubría el camino el lodo
y interceptaba la marcha.
El desaliento cundía,
las filas iban mermadas
y el tiempo y el hambre juntos
les causaron nuevas bajas.
Forzaron los Comuneros
su marcha, ya acelerada,
pues iban los Imperiales
picando su retaguardia.

Ya de enemigos caballos
se oyen sonar las pisadas;
ya el rumor de los clarines
los Comuneros alcanzan,
oyen rodar los cañones
y ven refuerci las lauras.

Ven de Villalar la torre,
mas pierden toda esperanza
de poder llegar al pueblo
y arrincherarse en sus casas,
que el tiempo se recrudece
y el Conde de Óñate avanza.

Greyéndose ya alzados
al vértice el que pueda! exclaman,
la artillería abandona
y al suelo arrojan sus armas.
Mas Padilla les detiene
con su mágica palabra:

«No permita Dios que digan
vuestras mujeres—exclama—
que os traje fiero al combate,
que os conduje á la matanza,
y que yo me salvé huyendo

y dejando abandonadas
á las huestes comuneras
¡que son trozos de mi alma!»
Y acompañando la acción
al terminar sus palabras,
se vuelve á los Comuneros,
grita «¡Santiago y España!»
Y seguido de JUAN BRAVO,
Maldonado y Juan Zapata,
haciendo un heroico esfuerzo
á los Imperiales cargan
que «¡Santa María y Carlos!»
gritan, y con furia avanzan.

Ven estos los Comuneros,
recogen presto sus armas
y cual sangrientos leones
con valor mueren ó matan.
Cuerpos de acero se encuentran,
chocan las ferreas corazas,
saltan brilladoras chispas
al cruzarse las espadas,
y erizan las armaduras
al golpe de ferreas mazas.

Sangre destilan los yelmos,
sangre de los cascos mana,
sangre brota de las cotas
resbalando por las malas,
y de sangre están cubiertos
guanteletas y celadas.

—Venganza!—grita Padilla
—Venganza!—Baavo exclama.
—Venganza!—repite el eco,
retumbando en las montañas

(1) Del Romancero de las Comunidades.

que con acento fatídico
gritan ¡venganza! ¡venganza!...

Tan solo se ven horrores,
sangre, lodo, hierro y ansias,
maldiciones y blasfemias,
gritos, ayes y plegarias;
cadáveres hacinados,
montones de carne humana;
¡sangre mezclada con hierro!
¡carne con hierro mezclada!

La carnicería sigue
y no ceja la matanza,
pelean como valientes...
que, al fin, son hijos de España!

Mas contra los Comuneros
de repente el viento cambia
y por el viento y la lluvia
 pierden sangrienta jornada.

Cae prisionero Padilla
y la misma suerte alcanza
á JUAN BRAVO y Maldonado
heridos en la batalla,
y á Villalar les conducen
con la bueste destrozada
de los bravos Comuneros
salvados de la matanza.

¡Pobres, pobres Comuneros!
¿Do están las dichas soñadas?
¿En dónde están vuestras glorias?
¿Do están vuestras esperanzas?

De Villalar en el campo
vuestras victorias acaban
y allí se trueca la lucha
en aterradora calma.
Mas vuestro nombre está escrito
de la Historia entre las páginas
y la nación española
al mirar vuestras hazañas
os respeta y os admira,
os venera y os ensalza.
Sois segundos héroes
y á vuestro nombre se exclama:
—AQUEL murió por los hombres!
¡Vosotros... por vuestra patria!

José BORRÁS.

PRAGMÉNTICO

En la historia hispana brillan
páginas que la avaloran,
por la eusefianza que encierran,
por el tesón que denotan.

Nación que el catolicismo
con su intolerante dogma,
envolvió de la ignorancia
en las asfixiantes tocas,
ha tenido movimientos
de dignidad salvadora,
y ha hecho añicos las cadenas
que su libre marcha estorban.

¡Comunero! Frase santa
que triste recuerdo evoca;
frase cubierta de sangre
baldón de regia corona.

Frase que esculpida se halla
entre inmortal aureola;
¡frase que es una advertencia
que olvidar no se debe ahora!

¡Que un imperio por sí solo
con el tiempo se derroca,
si sangre de mártir llega
á envolverle entre sus alas!

FLORENTINO LLORENTE.

A SEGOVIA

(A JOSÉ RODAO)

Era la augusta libertad un mito
cuando á los Comuneros de Castilla
segó el cuello la bárbara cuchilla
de quien no pudo reprimir su grito.

Hoy es el sol del hombre, astro bendito
que con sus resplandores maravilla,
y eternamente sobre el mundo brilla
y nos recuerda á Dios por lo infinito...

Hoy recordamos con sincero afecto
á aquellos santos mártires que al cabo
nos dieron ese sol grande y perfecto.

Y cuando á Bravo y á Padilla alabó,
al recordar á tu hijo predilecto,
yo te saludo ¡patria de JUAN BRAVO!

R. F. CATARINÉU.

(1) Del libro en preparación Cadenas rotas.

JUAN BRAVO

Estatuas? No es menor. Cada español tiene una más grandiosa que ninguna de las que puedan hacer. No honra lo grande de un ser nada que pequeño sea, nada en que nuestra alma vea que un ídolo se la ofrece; una estatua empequeñece la inmensidad de una idea.

Yo, con criterio distinto, dando á la idea otra fase, haría que se elevara una estatua á Carlos Quinto. El odio que por instinto hacia el rey infame siento, podría en aquel momento estellar de un modo justo, proporcionándome el gusto de escupir el monumento.

ANSALMO GUERRA:

A LA ILUSTRE MEMORIA DE JUAN BRAVO

BRAVO, descansa en paz. Una corona el pueblo ibero á tu valor dedica, y su soberbia el feudalismo abdica, y al yugo innoble la verdad destrona. ¡Iris de libertad! Tu nombre abona al soldado español que al orbe achica extendiendo la idea que predica de una zona del mundo á la otra zona.

Los tronos vacilaron en su asiento cuando allá, en Villalar, fuiste vencido y aún hoy te teme el ruín que no te aclama, pues aquel sacrificio harto cruento que hiciste de tu vida, siempre ha sido el mejor mensajero de tu fama.

DARIO VELAO.

¡TRES MÁRTIRES!

Mas en el suplicio brilla la idea del sacrificio; que la sangre de un patrío no de libertad somilla. (Lanza).—ZAPATA.

¡Un pueblo que está oprimido por despóticos villanos que le tienen cohibido! ¡Un pueblo noble y sufrido, gobernado por tiranos!

En vano gime y reclama Castilla, que así se llama, por romper los ferreos yugos; pues cuanto más gime y clama, más la optimen sus verdugos!

Y al ver tan grande manzana, este pueblo de Castilla no quiso ser más esclavo y apareció luego BRAVO con Maldonado y Padilla.

Tres genios que se levantan y a los tiranos quebrantan con denuedo y sin piedad, y sus glorias agigantan al grito de LIBERTAD!

Roja bandera enarbolan con legítimos derechos quienes también la tremolan! Y la defienden sus pechos contra aquellos que la inmolan.

Y en pago á tal sacrificio y tal modo de pensar, todo propio del patrío, los tiranos, un suplicio levantan en Villalar.

Tal cúmulo de fierzas despertaron sus proezas á tiranos de alto y bajo (1) que en el afrentoso tajo hacen rodar sus cabezas.

Pero hoy en la historia brilla con letras de oro grabado el suplicio de Padilla, de BRAVO y de Maldonado por redimir á Castilla!

L. CANDAS.

A JUAN BRAVO

ODA

Quiero volar á la región sublime, y en alas de mi loca fantasía— que entre cadenas sollozando gime— deber sediento el cálix de ambrosía en cuyo fondo oculta la Poesía, mezclados en confuso sedimento, la inspiración, el ritmo y la armonía.

(1) Poderosos y plebeyos.

Quiero volar... Y, rando el pensamiento, vislumbrar ese trono inaccesible lleno de majestad y de grandeza, en que tiene su asiento la Verdad— á los hombres intangible— la Suprema Belleza, el Dios á quien adoran los cristianos postrada en el vil polvo la cabesa.

Y cual ecos de acordes muy lejanos que esa Dios, á su angel, inspira, arrancar á las cuerdas de la lira, con dulcuras temblorosas misivas, con palpitaciones de un alma que suspira, con encendido y fervoroso anhelo, por conquistar la Gloria, cuando mira que, si Dios manda un ángel á este suelo, asusta el angel... ;y se vuelve al Cielo!

Quiero volar... Mas pobre visionario, rotas de la ilusión las tenues alas, cubiertas por el polvo del osario: ¿Cómo, á través de las etéreas nubes, llegar hasta la cumbre del Calvario, con el alma sin fe, sin luz los ojos, por torcido sendero, cuyas gislas son espinas y abrojos...

¿Cómo he de conseguir, ciego y démenté, llegar á lo invisible, caminando sin rumbo y al azar, para ceñir á mi abrasada frente corona de laurel inmarcesible tejida por las musas del Parnaso...?

¿Y cómo ver con ánimo impasible, con rostro indi exente, que huye, al irla á tocar, mi bien andanza; y al querer caminar hacia adelante retroceder con paso vacilante;

y al ver los mundos en incierta danza girar ante mis ojos ofuscados,

escuchar la sentencia terminante— dictada por el Dante--:

Perded toda esperanza, desdichados, perded toda esperanza;

y al remontarme á las ceruleas nubes escuchar esos himnos de alabanza que entonan los querubines,

y queriendo imitar su eterno canto— presa del más terrible desencanto— ver en mi llora del silencio el frío;

y renegando de mi aciaga suerte— todavia sin albedro

basta al fondo sin fondo del vacío, corriendo en pos de inevitable muerte?

Mas... ¡basta ya! si tras estéril guerra quedará mi ambición tendida en tierra;

si el batallar continuo de la vida, invocando el derecho del más fuerte,

la habrá de reducir á polvo inerte, muda sucumbirá, mas no vencida.

Y así, dejando inútiles empeños,

marchitas ya mis locas Ilusiones;

si halagado por mágicos ensueños— llenos de apocalípticas visiones—

pude exclamar con atrevido tono:

¡Quiero volar hacia el divino trono;

quiero, á través de las etéreas nubes, llegar hasta la cumbre del Calvario...;

rotas de mi ilusión las tenues alas,

la envolveré en los pliegues de un sudario;

Oldme, pues; y si á mi pobre aserto

de falta inspiración ó sentimiento,

si en este humilde paro de mi mente

no hallás ningún débil me phacimento,

vertís siquiera la verdad desnuda

retratarse en mis vapores tan fulgurantes

que no empañen mi imagen un momento

los deleituros espacios de la duda;

ni de la farsa el ponzoñoso aliento...

¡Oh hermosa Libertad, emblema santo

del pueblo que te invoca en sus angustias!

extiende sobre mi tu rico manto,

y haz revivan las flores de mi canto

próximas á morir secas y mustias!

¡Cuantos por tí, por sacudir el yugo

que roba al corazón su dulce calma,

recibieron de mártires la palma,

presentando sus cuellos al verdugo

entre sublimes éxtasis del alma!...

Si no laten por tí los corazones;

que qué es de la vida la fugaz belleza,

el goce, y de ejimenes pasiones,

la gloria, y el placer, y la riqueza

y el amor... Ilusiones de ilusiones!

Solo tú de Juan Bravo el Comunero

llenan pudois el corazón gigante,

pues tú te hiciste penetrar triunfante

de la gloria en el áspero sendero.

¡Oh santa Libertad, flor perfumada

del jardín de los cielos traspantada

dejame, dejame que seas hechorente,

y que en el suelo de la tierra báñate

un altar en mi pecho te levante!...

Vedle allí en los umbrales de la Gloria;

el pecho ardiendo en encendida llama;

mas vivirás por siempre su memoria,

ya en las inquietas alas de la Fama,

ya en los eternos libros de la Historia.

Luchó por defender la santa idea

de ver libres los pueblos de Castilla;

si murió en la batalla gigante,

nos ha legado un nombre sin mancha,

aunque salió vencido en la pelea...

Viendo hollados sus puros Ideales

por la bárbara y dura tiranía,

peló contra las huestes imperiales,

y al trocarse los campos en eriales

la esperanza en su pecho renació.

Y, ¡oh veleidad constante de la suerte!

más tarde en Villalar sufrir debió

el vil ultraje de afrontosa muerte...

Y en medio del peligro y la derrota

le admira el mundo impávido y sereno,

y al ir su alma á la mansión ignota

se arrastraba un gusano por el cielo...

Y de esta vida en la mazmorra oscura

la Libertad purificó su alma—

cuál los metales el crisol depura—

y su conciencia pura

le alcanzó de los mártires la palma.

Triunfar ó morir fué su divisa;

y Dios, para premiar su vivo anhelo,

al verle batallar aquí en el suelo

le otorgó una sonrisa

que dio envidia á los ángeles del Cielo.

Y de aquella tristísima jornada—

que dió fin á una causa tan sagrada—

para baldón eterno, salió una formidable carcajada de las entrañas mismas del lofiego, Salve, JUAN BRAVO, ante tus plantas muerto, presa de una emoción indefinible, como á guerrero y mártir te saludó; y en vez de una corona inmarcesible á entregarte estos versos hoy acudo!

Mira mi atrevimiento sin enojos y no desprecies mi amorosa ofrenda: yo, de la gloria por la angosta senda— erizada de espinas y de abrojos— marcho, pero una impenetrable veda limpia que la luz entre en mis ojos.

Y por eso, al hablar de tus acciones, aunque veloz corre el pensamiento, no he podido encontrar en el acento de mis pobres canciones frases para expresar mi sentimiento, ni voz con qué mover los corazones.

Mas al ver escupidas tus bazañas con letras de oro en nuestra patria histórica, archivo del honor de las Españas— yo más y más tu heroísmo ababo, y grabando tu nombre en mi memoria diré, mi sé en ligérias deshecho, con toda la energía de mi pecho: «Viva la Libertad... ;Viva JUAN BRAVO!»

CARLOS MIRANDA.

VELADA EN HONOR DE JUAN BRAVO

Como ya habíamos anunciado, anoche se verificó en el teatro Principal la velada que varios aficionados al arte dramático habían organizado en honor del segoviano más bravo de cuantos han nacido en esta tierra.

A las nueve de la noche, hora en que el teatro estaba completamente lleno, ofrecía este un golpe de vista admirable.

Adornabán alegóricas inscripciones, sencillas coronas y banderas simétricamente y con mucho gusto colocados.

D. José Alonso, amante de las glorias segovianas, ha sido el encargado de decorar nuestro viejo coliseo, demostrando con ello su buen gusto.

«Ah, todo gratis es amar!

En el proscenio estaba colocada una preciosa estatua en barro, que representaba al héroe de la fiesta y era obra del tan humilde como laborioso y entendido escultor D. José Riato.

Al pie de dicha estatua se leía esta inscripción:

«Dedicado á D. Vicente Rubio, director de La Tempestad. Damos las gracias en nombre de nuestro Director al Sr. Rubio, quien con una mano sola (porque es manco) ha sabido adornar el teatro barro con primores de arte.

Lanza y El vecino de enfrente, fueron las óbras que se pusieron en escena con tal propiedad y acierto, que más que una compañía de aficionados, parecía una compañía de artistas de carte.

En Lanza, hizo la Sra. Pozo una Doña Ebrias admirable; no tuvo ni el más pequeño desliz durante el desempeño de su papel.

¡A mí que no me digan que aquella era la Sra. Pozo!

¡Era una Mendosa Tenorio!

¡Y qué voy á decir de Lolita Sanz, á quien estaba encomendado el papel de Doña Sol?

De Sol hacía y cómo tal resplandeció.

No esperábamos menos de ella.

El protagonista Lanza corrió á cargo de D. León Unturbe, quien en casi todas las escenas arrancó aplausos de entusiasmo.

¡Qué transiciones aquellas!

A más de cuatro actores, de esos que figuran en primera fila, podrían dárseles lecciones el Sr. Unturbe.

D. José Vílde hizo el D. Martín con mucha naturalidad y perfección.

En la muerte tuvo arraques inspirados, que le valieron una gran salva de aplausos.

